

es el último fin; pero yo no pregunto sino del fin inmediato y particular en que habeis de poner los ojos para venir á alcanzar este último fin; porque como el labrador, aunque su fin es cojer mucho pan y tener con qué pasar la vida abundantemente, pero todo su cuidado y diligencia pone en labrar y cultivar la tierra y limpiarla de las malas yervas, porque ese es medio necesario para esotro. Y el mercader, aunque su fin es hacerse rico, pero todo su cuidado pone en mirar qué negocios y qué manera de negociar le será mas á propósito para alcanzar ese fin, y ahí aplica todas sus industrias y diligencias; así ha de hacer el religioso. No basta decir en general: «pretendo salvarme, querría ser buen religioso, deseo ser perfecto»; sino es menester que ponga los ojos en particular en la pasión ó vicio que mas le impide, y en la virtud que mas le falta y que eso procure, porque de esta manera yendo poco á poco y andando con cuidado y diligencia ahora sobre una cosa y despues sobre otra, vendrá mejor á alcanzar lo que desea. Este es el medio que el otro Padre del yermo (1) dió á aquel monge que, despues de haber sido muy diligente y fervoroso, alojó en sus ejercicios espirituales y vino á grande tibieza, y deseando volver á su antiguo estado y hallando cerrado el camino y pareciéndole muy dificultoso, no sabia por donde comenzar. Consolóle y animóle con aquella parábola ó ejemplo de el otro que envió á su hijo á limpiar la heredad que estaba llena de espinas y malezas; y el hijo viendo lo mucho que habia que hacer, desanimóse y echóse á dormir, y no hacia nada ni un día ni otro. Dijole el padre: no hás hijo de mirar ni tomar en junto todo lo que hay que trabajar, sino cada dia un poco quanto puede ocupar un cuerpo de un hombre. Hizolo

(1) In vitis Patr.

asi y de esa manera dentro de poco tiempo quedó limpia toda la hacienda.

Y débese notar aquí que una de las causas principales por que medramos poco, y no nos hace el Señor mas mercedes, es porque no ponemos por obra los buenos propósitos y deseos que él nos dá: y asi, porque no damos buena cuenta de lo que nos ha dado, no nos da otras cosas mayores. Asi como el maestro de escuela no quiere pasar al niño á mas alta letra y materia mientras vé que no ha hecho ni imitado bien la que le ha dado, asi se suele haber el Señor con nosotros en llevarnos á la perfeccion; tanto mas tarda de darnos grandes cosas, quanto mas tardamos nosotros en obrar lo dado; y quanto mas se anima uno á ir asentando y poniendo por obra los deseos que el Señor le dá en la oracion, tanto mas le mueve á que le vaya dando mayores cosas. Dice muy bien el P. Maestro Avila (1): «Quien bien usa de lo que conoce, alcanzará luz para lo que no conoce, y el otro no tiene boca para pedirlo, pues le pueden responder: ¿para qué quieres saber mi voluntad y agradecimiento, pues en lo que lo sabes no lo cumples? Si vos no poneis por obra los deseos que el Señor os da, ¿cómo quereis que os dé otras cosas mayores? ¿Con qué boca podeis pedir á Dios en la oracion que os conceda esto y lo otro que deseais y habeis menester, si no os quereis enmendar ni mortificar en una falta de que teneis mucha necesidad de enmendaros, y os ha dado Dios muchos deseos é inspiraciones de ello? No sé cómo puede levantar los ojos á pedir á Dios otras cosas mayores el que no se quiere enmendar ni aun en una falta exterior que tiene, sino que de propósito se deja caer en ella una y otra vez. Pues si quereimos aprovechar, y que el Señor nos haga muchas mercedes, seamos diligentes en ir poniendo por

(1) M. Avila, l. I, de las Ep. fol. 241.

obra las inspiraciones y deseos que el Señor nos dá.

Doctrina es común de los santos que el que usa bien de los beneficios se hace digno de otros nuevos; y por el contrario, el que usa mal de ellos no merece recibir otros. El Sábio, en el capítulo diez y seis de la Sabiduría, propone esta cuestion: ¿Qué es la causa que el Maná se deshacia al primer rayo del sol que le daba, y no era de provecho mas, y si le ponian al fuego, no se derretia, ni le hacia mal ninguno, siendo mas fuerte el calor del fuego que el del sol? Y responde el mismo Sábio en el fin del mismo capítulo (1): «Para que entiendan todos que conviene ser diligentes en aprovecharnos de las mercedes que el Señor nos hace y de los beneficios que de su mano recibimos, y en castigo del desagradecido y perezoso que no quiso madrugar antes que el sol saliese, para aprovecharse del beneficio que el Señor le habia hecho, permite Dios que el sol le quite la comida. Esto es tambien lo que nos declara maravillosamente Cristo nuestro Redentor en el Sagrado Evangelio (2), en aquella parábola de aquel varon noble que, habiendo repartido su hacienda con sus criados, para que negociasen con ella, cuando despues de haber tomado la posesion de su reino les pidió cuenta, proporcionalmente les fué haciendo gobernadores ó prefectos de otras tantas ciudades quantos eran los talentos que cada uno habia ganado: al que habia ganado diez talentos, le hizo gobernador de diez ciudades, y al que cinco, de cinco: dándonos á entender que asi como aquel rey premió la industria y fidelidad de sus criados con tan grande esceso, quanto hay de diez talentos á diez ciudades: asi tambien si nosotros ponemos por obra las inspiraciones de Dios y somos leales y fieles en esta correspondencia, será muy grande

(1) Ut notum omnibus esset, quoniam oportet praevenire solem ad benedictionem tuam. Sapient. XVI, 28.
(2) Luc. XIX, 12.

el esceso con que nos acrecentará el Señor sus divinos dones. Y por el contrario, si no correspondemos como debemos, no solo nos será quitado lo que nos habian dado; pero seremos castigados, como lo fué aquel siervo que no grangeó, ni ganó cosa alguna con el talento que habia recibido.

De aquel famosísimo pintor Apeles se cuenta que nunca, por muchas ocupaciones que tuviese, se le pasó dia en el cual no ejercitase su arte, y pintase alguna cosa, y hurtando el tiempo á los negocios que se le ofrecian, solia decir: «Hoy no he echado raya ninguna (1).» Y de allí quedó esto por proverbio para cualquier oficio, cuando se pasa el dia sin ejercitarle y hacer algo en él. De aquella manera salió tan perfecto y consumado pintor. Pues si quereis salir perfecto y consumado religioso, no se os pase dia ninguno en que no hagais alguna raya y echeis alguna linea en la virtud. Idos venciendo y mortificando cada dia en algo: id quitando cada dia alguna falta de las obras que haceis, porque de esa manera irán ellas siendo cada dia mejores y mas perfectas. Y cuando llegáredes al exámen de medio dia, mirad si se os ha pasado aquel medio dia sin haber dado alguna raya ó puntada en la virtud, y decid: «Hoy no he echado raya ninguna: *Hodie nullam lineam duxi.*» ¡Oh! que hoy no he dado paso ninguno en la virtud, ni mortificádome en cosa alguna, ni hecho siquiera un acto de humildad, habiéndoseme ofrecido ocasiones para ello. En valde se me ha pasado este dia. No ha de ser asi esta tarde, no ha de ser asi mañana. De esta manera poco á poco vendremos á aprovechar mucho.

CAPITULO XII.

Que nos ayudará mucho, para alcanzar la perfeccion, no hacer faltas de propósito ni alojarse en el fervor.

Ayudarános tambien mucho para crecer

(1) Hodie nullam lineam duxi. Refert. Plin. lib. 35 nat. hist. c. 10.

en virtud y perfeccion, que procuremos no hacer faltas de propósito. Dos maneras hay de faltas y culpas veniales (1): unas en que caen los temerosos de Dios por flaqueza, ó por ignorancia, ó inadvertencia, aunque con algun descuido y negligencia. Y estas, experiencia tienen los siervos de Dios, y que andan en verdad con él, que no les causan amargura, sino humildad. Ni hallan que por ellas les tuerce el Señor el rostro: antes experimentan un nuevo favor del Señor y nuevo espíritu con el recurso humilde que por ellas hacen á Dios. Otras faltas y culpas hay que hacen advertidamente y de propósito las personas tibias y remisas en el servicio de Dios; y estas impiden grandes bienes que recibiríamos si no las hiciéramos. Por estas, muchas veces nos tuerce el Señor el rostro en la oracion y nos deja de hacer muchos favores. Y asi, si queremos medrar y que el Señor nos haga muchas mercedes, procuremos de no hacer faltas de propósito. Basta las que por nuestra ignorancia é inadvertencia hacemos, no añadamos nosotros mas. Basten las distracciones que tenemos en la oracion por la inconstancia de nuestra imaginativa, no nos distraigamos nosotros voluntariamente y de propósito. Basten las faltas que por nuestra flaqueza hacemos en las reglas, no las quebrantemos nosotros de propósito.

Otro medio pone San Basilio para alcanzar la perfeccion, y dice que es muy bueno para en breve tiempo aprovechar mucho, y es no hacer paradillas en el camino de la virtud. Hay algunos que á temporadas tienen unos acometimientos y luego paran. Llevad adelante lo comenzado y no hagais esas paradillas; porque en este camino de la vida espiritual, mas cansado os hallareis haciéndolas, que si no las hiciérais. Hay mucha diferencia de esto á los

(1) Ludov. Blos. in speculo spirít. c. VI.

ejercicios corporales, porque con los ejercicios corporales, el cuerpo, mientras mas obra y trabaja, mas desfallece; pero el espíritu, mientras mas obra, mas fuerzas va cobrando (1). Y asi dice el Proverbio: «El arco tirado se quiebra, y el ánimo flojo desmedra (2).»

Dice San Ambrosio (3) que asi como es mas fácil no caer en pecado y conservar la inocencia, que despues de haber caído hacer verdadera penitencia; asi tambien es mas fácil conservar el fervor de la oracion y de la devocion, que despues de haberse distraído por algunos dias volver á él. El herrero que saca el hierro ardiendo de la fragua porque esté blando y dispuesto para hacer de él todo lo que quisiere con el martillo, no le deja enfriar del todo, sino antes que se enfríe, le vuelve á la fragua, para que de presto se torne á poner como de antes. Asi nosotros nunca habemos de dejar que se acabe el calor de la devocion; porque si se resfria y endurece el corazón, con dificultad tornaremos al fervor primero. Y asi vemos por experiencia que, por mucho que uno haya aprovechado y vaya adelante en la virtud, si se descuida por una temporada, en un poco de tiempo que se distraiga y deje de continuar sus buenos ejercicios, pierde todo lo que había ganado en mucho tiempo, que parece que ni aun rastro halla de lo que antes tenia y apenas puede tornar á arribar á ello; tanta es la dificultad que siente. Por el contrario, los que andan con fervor y procuran conservar siempre el calor de la devocion, llevando adelante sus buenos ejercicios y perseverando en ellos, fácilmente se conservan y en breve tiempo aprovechan mucho. Y la razon de esto es tambien porque estos no pierden

(1) Quia caro operando deficit, spiritus operando proficit. Basil.

(2) Arcum frangit intensio, animum remissio. Paul. Man. in ada.

(3) Ambr. lib. unico de paen. c. 10.

tiempo ninguno, ni deshacen lo que habian hecho, como los tibios y flojos que con sus paradillas todo se les va en hacer y deshacer, en tejer y destejer, y asi nunca acaban su tela. Esotros, no solo no deshacen, antes van adelantando, y con el ejercicio continuo van cobrando cada dia mas fuerzas y mas facilidad para hacer mas y mejor, y asi vienen á aprovechar mucho. Esto es lo que dijo el Sábio: «El que no quiere trabajar, empobrecerá. Y el que se esforzare al trabajo, enriquecerá (1).»

Comparaba un Padre á los religiosos tibios y flojos, y á los diligentes y fervorosos, y decia que los tibios y remisos, que con la antigüedad hacen ya de los cansados y no procuran ir adelante en su aprovechamiento, son como unos criados viejos de las casas de los señores, que ya no sirven en casa sino de bien parecer y de estarse sentados á las puertas de las casas de los señores contando historias; dánles su racion como á criados viejos, pero ya no privan, ni medran con el señor, ni casi se tiene memoria de ellos. Vereis otros criados nuevos, mancebos tan diligentes y solícitos en el servicio de su señor, que no saben parar ni sentarse en todo el dia, y que apenas ha dado á entender el señor la cosa cuando ya la tienen hecha. Estos son los que privan y medran: asi son los religiosos diligentes y fervorosos.



CAPÍTULO XIII.

De otros tres medios que nos ayudarán para ir adelante en la virtud.

San Basilio (2) dá un medio muy bueno para aprovechar mucho, y le dán comunmente los Santos: que pongamos los ojos en los mejores y en los que mas se se-

(1) Egestatem operata est manus remissa: manus autem fortium divitias parat. Prov. X, 4.—Anima autem operantium impinguabitur. Prov. XIII, 4.

(2) S. Basil. serm. de abtío. rerum.

ñalan y resplandecen en virtud y procuremos imitarlos. Lo mismo aconsejaba el bienaventurado San Antonio Abad, y decia que el religioso ha de andar como buena abeja, cogiendo las florecitas de todos para hacer su miel: de uno, la modestia; de otro, el silencio; de otro, la paciencia; de otro, la obediencia, y de otro la indiferencia y resignacion; en cada uno habemos de mirar aquello en que mas resplandece para imitarlo. Asi leemos que lo hacia él, y con esto vino á ser tan grande Santo. Este es uno de los bienes grandes que tenemos en la Religion, y por el cual San Gerónimo prefiere el morar en congregacion á la soledad, y aconseja el vivir en aquella antes que en esta, «para que del uno aprendais humildad, del otro paciencia; este os enseñe á tener silencio, aquel mansedumbre (1).» Un filósofo llamado Carilo, varon principal y muy señalado entre los Lacedemonios, preguntado: ¿qué república tenia por la mejor del mundo? respondió: que aquella en la cual los ciudadanos traen entre sí contienda sobre cuál ha de ser mas virtuoso, y esto sin alborotos ni sediciones. Pues esta merced entre otras nos hace el Señor ahora en la Religion; plega á su Divina Magestad que siempre sea asi. Allá en el mundo, en casi todas las repúblicas, todas sus contiendas y competencias son sobre la hacienda ó sobre puntos de honra, y apenas se halla hombre que tenga emulacion por la virtud; pero acá, por la bondad y misericordia de Dios, todo el estudio de los religiosos es de lo que toca á su abnegacion y para crecer mas en virtud y perfeccion; y todas sus contiendas y pretensiones son sobre ser cada uno mas virtuoso, mas humilde y mas obediente; y esto sin ruido, sin divisiones, sin murmuraciones, sino con una emulacion y envidia santa. No es pequeña merced y beneficio sino

(1) Ut ab alio discas humilitatem, ab alio patientiam; hic te silentium, ille te docet mansuetudinem; Hieron.

muy grande el habernos traído el Señor á la Religion donde la virtud es la que es favorecida y estimada, donde no es tenido ni estimado el letrado ni el gran predicador, sino por ser muy humilde y muy mortificado; donde todos procuran aventajarse en la virtud y con su ejemplo nos animan á ir adelante. Pues aprovechémonos de tan buena ocasion como tenemos para ejercitar este medio.

De aquí podemos sacar el segundo que es la obligacion que tenemos de dar buen ejemplo á nuestros hermanos, «para que considerando los unos á los otros crezcan todos en devocion y alaben á Dios Nuestro Señor (1)», como nos lo dice nuestro Padre, ó por mejor decir el mismo Cristo en el Evangelio: «Así luzca vuestra luz delante de los hombres, que vean vuestras obras y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos (2).» El buen ejemplo, bien sabemos todos cuán eficaz medio es para mover á otros. Mas fruto hace un buen religioso en una casa con su buen ejemplo, que cuantas pláticas y sermones podemos hacer. Porque los hombres mas eeren á lo que ven por los ojos que á lo que oyen por los oídos, y persuádense que es hacedero lo que ven al otro poner por obra, y con eso se mueven y animan mucho á obrarlo. Este es aquel cutir y herir de las alas de aquellos santos animales que vió el Profeta Ezequiel (3), cuando con vuestro buen ejemplo heris el corazon de vuestro hermano, y le moveis á compuncion y devocion y á deseo de la perfeccion.

San Bernardo (4) confiesa de sí mismo, que en los principios de su Religion, de so-

(1) 3. p. const. c. 1. § 4. et Reg. 29. *Summarii.*
(2) Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum, qui in caelis est. *Math. V, 16.*
(3) Et audivi vocem alarum animalium percussientium alteram ad alteram. *Ezech. III, 13.*
(4) Bernard. ser. n. 4. *super Cantica.*

lo ver á algunos religiosos espirituales y edificativos, se alegraba y animaba tanto, que su ánima se llenaba de suavidad y devocion y sus ojos de dulces lágrimas. Y no solo de verlos sino de solo acordarse de alguno de estos que habia conocido y estaba ausente ó era ya difunto. Esto es de lo que la Sagrada Escritura alaba al Rey Josías: «La memoria de Josías es, dice (1), como una poma de olores que consuela y conforta y quita los desmayos.» Tales habemos de procurar ser nosotros, conforme aquello de San Pablo: «Somos buen olor de Cristo (2).» Habemos de ser como una especie aromática, y como una poma ó bujeta de olores, la cual comunica luego su olor, y conforta y anima á quien quiera que la toca. Esto nos ha de ser gran motivo para darnos mucho á la virtud y no dar ocasion ninguna de desedificacion á nuestros hermanos. Porque así como un religioso ejemplar ayuda mucho y basta para edificar y llevar tras sí toda la casa, así un religioso ruin daña mucho y basta para desedificar toda una comunidad y llevarla tras sí. Antes es cosa cierta que mucho mas eficaz es el ejemplo para el mal que para el bien, por nuestra mala inclinacion, que se va mas fácilmente tras lo malo que tras lo bueno.

Mandaba Dios en el Deuteronomio á los capitanes, cuando iban á la guerra, que hiciesen pregonar por todo el ejército: «Los cobardes y temerosos vuélvase á su casa (3).» Y nótese la razon que dá, que es la que hace á nuestro propósito: «Porque no hagan cobardes á los demas, no les peguen el miedo y la cobardía (4).» Esto es lo que hace un religioso tibio y remiso en la

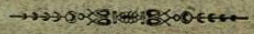
(1) Memoria Josiae, in compositione odoris facta opus pigmentarii. *Ecl. XLIX, 4.*
(2) Christi bonus odor sumus. *II. ad Cor. II, 15.*
(3) Quis est homo formidolosus, et corde pavido, vadit, et revertatur in domum suam. *Deut. XX, 8.*
(4) Ne pavere faciat corda fratrum suorū, sicut ipse timor est perterritus est. *ib.*

Religion con su mal ejemplo. Hace á los demas cobardes para pelear y emprender cosas de perfeccion. Pégales la flojedad y tibieza. Y así, viene á decir San Eusebio Emiseno: «Los que se han determinado de vivir en congregacion, ó son diligentes con grande provecho de la comunidad, ó son negligentes con grande daño y peligro de ella. (1).»

Podemos añadir aquí otra cosa que puede ser el tercero medio y motivo para lo mismo, y es la obligacion que tenemos de dar edificacion y buen ejemplo, no solamente á nuestros hermanos, con quien tratamos y conversamos cada dia, sino á todo el mundo, para que no pierda por mí la Religion el buen nombre que tiene, porque vemos que por uno suelen los del mundo juzgar á los demas religiosos. La falta y pecado del religioso parece que es como pecado de naturaleza y original y como los bienes mancomunados, que luego dicen: «los de la Compañía tambien se desmandan y hacen esto y esto,» por solo uno que vean que se desmanda y toma alguna libertad. Y así cada uno tiene obligacion de mirar mucho por la edificacion, para que así se conserve y vaya adelante la buena opinion y estima de la Religion, y no sea causa con sus faltas ó imperfecciones de que se menoscabe el buen nombre y crédito que por la bondad del Señor tiene. Y á nosotros nos corre mas esta obligacion, porque aun estamos en los principios, y tienen todos puestos los ojos en nosotros. Somos el blanco del mundo, de los ángeles y de los hombres (2): Y aunque es verdad que no tienen razon los del mundo en atribuir la falta de uno á toda la Religion; pero al fin,

(1) Qui inter multos vitam agere constituerunt, aut cum grandi fructu, aut cum grandi periculo, vel etiam diligentes, vel negligentis sunt. *Euseb. Emisenus. hom. 7. Ad Monac.*
(2) Spectaculum facti sumus mundo, et Angelis, et hominibus. *I. ad Cor. IV, 9.*

cosa cierta es que el bien y progreso de la Religion depende de ser el uno y el otro buen religioso; y de lo contrario el menoscabo de ella, porque esos son la Religion. Pues guarde cada uno su puesto como buen soldado, no se rompa por él este escuadron tan concertado, no entre por vos la relajacion en la Religion. Y será buena consideracion para esto hacer cada uno cuenta que su Madre la Religion le dice aquellas palabras que aquella santa madre de los Macabeos decía á su hijo menor para animarle á padecer y morir por la guarda de su ley (1): «Hijo mio, ten misericordia de mí, que te he traído en mis entrañas, no nueve meses, sino nueve años, y veinte y treinta y mas años, y te dí leche tres años en la probacion, y te he criado en virtud y letras tan á costa mia, hasta ponerte en el estado en que estás. Y lo que te pido por todo esto es que hayas misericordia de mí, no pierda yo por tí, no me des mala vejez; las armas con que te he armado para bien y provecho tuyo y de los prójimos, no las conviertas contra mí ni contra tí mismo: lo que te habia de ser ocasion y medio para ser mas agradecido y mas humilde y mortificado, no te sea ocasion para ser mas vano y mas libre é inmortificado.



CAPITULO XIV.

Que nos ayudará mucho habernos siempre como el primer dia que entramos en la Religion.

Preguntó uno de aquellos monges antiguos al abad Agaton: ¿cómo se habria en la Religion? Respondió: «Mira cuál fuiste el primero dia que dejaste el mundo y te recibieron en la Religion, y de esta manera permanece siempre (2).» Pues si quereis saber

(1) Fili mi, miserere mei, quae te in utero novem mensibus portavi, et lac triennio dedi, et in aetatem istam perduxi. *II. Mach. VII, 27.*
(2) Vide qualis fueris primo die quando existi de saeculo, et receptus fuisti in claustro, et tunc permanet. *ibid. Agat.*

cómo sereis buen religioso y cómo os habréis para aprovechar mucho en virtud y perfeccion, este es muy buen medio: mirad cuál fuistes el primer día que dejastes el mundo y fuistes recibido en la Religion, y de esta manera permaneced siempre. Considerad tambien con cuánto fervor y fortaleza dejastes el mundo y todo lo que en él teníades; los parientes, amigos y conocidos; la hacienda, riquezas, regalos y entretenimientos, y perseverad en aquel menosprecio del mundo y en aquel olvido de deudos y parientes, y en aquel sacudimiento de regalos y comodidades propias, y de esta manera sereis buen religioso (1). Considerad tambien con cuánta humildad pedisteis ser recibido en la Religion, y con cuánta instancia; y cómo el día que os dieron el sí, os pareció que se os habia abierto el cielo y quedastes muy agradecido y muy obligado á servir á Dios y á la Religion por tan grande merced y beneficio, y perseverad ahora en este agradecimiento y en este humilde reconocimiento; sentíos ahora tan obligado y tan deudor como os sentistes el primero día que os recibieron, y de esa manera aprovecharéis mucho en la Religion. Considerad tambien despues de recibido, con cuánta devoción y modestia os comenzastes á haber á los principios, con qué obediencia, con qué humildad, con qué prontitud, con qué indiferencia y resignacion en todo, y perseverad siempre en esto, y de esa manera ireis medrando y creciendo en virtud y en perfeccion.

Este medio es muy encomendado de los Santos, como luego veremos; pero es menester que le entendamos bien. No queremos decir que no habeis de tener ahora mas virtud que el día primero que entrastes en la Religion, ni que el antiguo se ha de contentar con la virtud de novicio, que claro

(1) Dion. Cartus. in regula religiosorum.

está que ha de tener mas virtud el antiguo y que ha de estar mas aprovechado que el novicio que comenzó ayer: como en el estudio, el que ha diez años que estudia, ha de estar mas aprovechado y saber mas que el que comienza; pues la Religion es una escuela de virtud y perfeccion; y asi, el que ha mas que anda en esta escuela, ha de haber aprendido y aprovechado mas. Pero asi como á uno que comenzó á estudiar con mucho fervor y grandes brios, y despues se cansa y afloja, le decimos que torne al fervor primero y al cuidado y diligencia con que comenzó al principio, y que de esta manera saldrá con el estudio: asi lo que decimos ahora es que volvais á aquellos primeros fervores con que comenzastes el camino de la virtud el primer día que entrastes en la Religion. Mirad con qué denuedo y con qué brio comenzastes entonces á servir á Dios, que no se os ponía nada delante, ni se os hacia cosa dificultosa, y andad ahora con aquel fervor y con aquellos aceros y alientos, y de esa manera aprovecharéis mucho en la Religion. Esto es lo que nos quieren decir los Santos en este medio.

El bienaventurado San Antonio, rogándole sus discípulos que les diese algunos avisos espirituales para aprovechamiento, comenzó por aquí su razonamiento, como lo refiere San Atanasio en su vida (1): «Esto es lo que especialmente os encargo: que ninguno se canse con el modo de vida que ha tomado; antes sí, que como si empezase, procure siempre adelantar lo empezado.» Y fuera de que otras muchas veces les repetía esto mismo, estando ya cercano á su muerte, como en testamento y última voluntad, para que se les quedase mas impresso en el corazón, se lo tornó á encargar con

(1) Hoc sit primum cunctis in commune mandatum; nullum in arrepti propositi vigore lassescere, sed quasi incipientem debere semper augere quod coeperint. Ath. et Sur. l. I, pag. 330.

unas palabras muy tiernas, al fin como de padre: «Yo ya finalmente, hijuelos míos, según que está escrito, voy á andar la común jornada, porque ya el Señor me llama: yo deseo ver lo que hay en el cielo; más á vosotros, ó hijos de mis entrañas, os encargo que no perdáis en un punto los trabajos de tantos años: juzgad que habeis hoy entrado en la Religion, asi se aumentará el fervor para perseverar en lo empezado (1).» Si quereis aprovechar en virtud y en perfeccion, tened esto delante de los ojos; haced cuenta que cada día comenzais de nuevo, y habeos siempre como el primer día que comenzasteis, y de esta manera sereis buenos religiosos. San Agustin pone también este medio: «Olvidaos de todo cuanto habeis hecho hasta aquí, y haced cuenta que cada día comenzais de nuevo (2).»

Declaraba esto San Antonio con un ejemplo manual: asi como acá los siervos y criados de los señores, por mucho que hayan servido á sus amos y por mucho que hayan trabajado, no dejan de hacer lo que de nuevo se ofrece, sino que están siempre tan prontos y dispuestos para hacer lo que les mandan, como si cada día fuese el primero que comienzan á servir, y como si hasta allí no hubieran servido ni trabajado nada: asi, dice, habemos de servir nosotros á Dios nuestro Criador y Señor. Buen ejemplo tenemos de esto en el glorioso Bernardo. Cuenta de él Surio en su vida (3), que á los otros los tenia él por santos y perfectos, y que como gente ya aprovechada y que iba muy adelanté podian tener algunas indul-

gencias y licencias en algunas cosas. Esto es muy bueno para no juzgar á los otros cuando vemos en ellos algo de esto. Pero á sí dice que se tenia siempre por principiante y por novicio, y que no le convenian esas licencias y esenciones. Y asi no perdía punto del rigor de la Religion, ni de los trabajos comunes, ni de los ejercicios humildes. Él era el primero en todas las obediencias y el que primero echaba mano de la escoba y del estropajo: en ninguna cosa queria eximirse ni esceptuarse de los demás; antes, cuando los otros hacian algun ejercicio de mano y él no sabia hacer aquello, por no perder la ocasion procuraba recompensarlo ocupándose entonces en algun ejercicio mas humilde y bajo que aquel; tomaba una azada y poníase á cabar, ó una hacha y partir leña y llevarla acuestas á la cocina. Y holgábase mucho de ocuparse en semejantes ejercicios, y parecíale que todo eso habia él menester para su aprovechamiento, no como algunos que cuando hacen estas cosas dicen: «siquiera por el ejemplo» que ellos no les parece que lo han menester; ni que les hace aquello al caso. Bueno es que hagais eso por el ejemplo y edificacion; pero mejor sería que entendiédeses que tambien lo habeis vos menester, pues á San Bernardo le parecia que lo habia menester.

Añade aquí San Antonio otro punto muy bueno con que se declara mas lo pasado. No se contenta el Santo con que no volvamos atrás de aquellos primeros fervores con que comenzamos, sino quiere que vayamos siempre adelante, añadiendo y acrecentando mas y mas. Como el que comienza de nuevo á servir á Dios, procura ir cada día añadiendo y acrecentando servicios (1), viendo que hasta allí todo ha sido ofensas y pecados para recompensar lo pasado y hacerse digno de premio y galardón, asi habe-

(1) Ego quidem filiioli, secundum eloquia scripturarum patrum gradior viam, jam enim Dominus me invitat, jam cupio videre caelestia, sed vos, o viscera mea, admoneo, ne tanti temporis laborem repente perdatís, hodie vos Religiosum studium arripuisse arbitramini, et caeptae voluntatis fortitudo succrescet.

(2) Obliviscere ergo omne praeteritum, et quotidie inchoare te puta. Aug. Epist. 143, ad Demetr. virginem.

(3) Sur. l. I, c. 4, vitae suae.

(1) Sed quasi incipientem debere semper augere, quod caeperit. S. Ant. ab.

mos de andar nosotros siempre, como quien no ha allegado nada hasta aqui, sino antes derramado y desperdiciado.

Este medio, dice San Gregorio (1), que conviene á todos, aunque sean muy perfectos, porque el Profeta David, varon perfecto era, y con todo eso, como si comenzara, decia: "Y dije: ahora comienzo (2);" porque andaba con tanto fervor y diligencia en el servicio del Señor al cabo de su vejez, como si entonces comenzara de nuevo á servirle. Antes esto es muy propio de los varones perfectos, conforme aquello del Sábio: "Cuando acabare el hombre, entonces empezará (3)." Los verdaderos siervos de Dios, cuanto mas adelante van y cuanto mas se acercan al fin y á la perfeccion, tanto andan con mayor cuidado y fervor. Que dice Job: "Como los que caban tesoro (4)," y sobre esto dice San Gregorio (5): "asi como los que caban buscando tesoro, cuanto mas han cabado y van en lo mas hondo, con mayor diligencia se dan al trabajo; porque como entienden que se acerca mas el tesoro escondido que buscan, y que les falta poco para dar con él, animanse á trabajar mas fuertemente y caban con mayor gusto y contento; asi los que de veras tratan de su aprovechamiento y perfeccion, cuanto mas adelante van y cuanto mas se acercan al fin, tanto mayor priesa se dan. ¡Oh! que está ya cerca el tesoro, animaos, daos priesa, que ya poco os falta para llegar á él. Y "tanto mas, cuanto viereis que se llega el dia", dice el Apóstol (6): como si dijera, dice San Gregorio, "tanto mas ha de crecer el trabajo, cuanto el premio y galardón está mas cerca." Cuando la piedra

(1) Greg. 1. 22 Mor. c. 4.
(2) Et dixi nunc caepi. Ps. LXXXVI, 11.
(3) Cum consummaverit homo, tunc incipiet. Eccl. XVIII, 6.
(4) Quasi effodientes thesaurum. Job. III, 21.
(5) Greg. 1. 5 Mor. c. 3.
(6) Et tanto magis, quanto videritis appropinquantem diem. Ad Hebr. X, 25.

se mueva hacia bajo, cuanto mas se acerca á su centro, va con mayor velocidad y ligereza hasta acabar de llegar: asi cuanto uno va aprovechando mas en virtud y en perfeccion, y se va acercando y llegando mas á Dios, que es su centro y último fin, tanto se da mayor priesa para acabar de llegar. Y estos, dice San Basilio (1), son los fervorosos de espíritu, que dice San Pablo, no perezosos por la solicitud, "fervorosos de espíritu, servidores del Señor (2)." Hay algunos que á los principios, cuando entran en la Religion, comienzan con fervor, y en saliendo del noviciado luego se cansan y hacen de los antiguos; estos no son fervorosos de espíritu, sino tibios y perezosos. Los fervorosos de espíritu, dice San Basilio, son aquellos que andan siempre como el primer dia con un ardiente deseo y con una hambre insaciable que nunca se hartan ni cansan de servir á Dios, sino siempre desean servirle mas y mas, conforme aquello del Profeta: "En tus mandamientos me deleitaba demasadamente, Señor (3)."
—•••••
CAPITULO XV.

Que ayudará mucho preguntarse cada uno á si mismo á menudo: ¿A qué veniste á la Religion?

Otro medio nos aprovechará tambien mucho para crecer en virtud y alcanzar la perfeccion, y es el que usaba San Bernardo, como lo refiere Surio en su vida: "Traia siempre en el corazon, y muchas veces, hablando consigo mismo, decia: Bernardo, Bernardo, á qué has venido á la Religion (4).?" Y lo mismo leemos del Santo Abad Arsenio, que muchas veces se preguntaba á si mismo: *Arseni, Arseni, ad quid venisti?*

(1) Bas. in reg. brev. inter. 259.
(2) Solitudine non pigri, spiritu ferventes, Domino servientes. Ad Rom. XI, 12.
(3) In mandatis ejus volet nimis. Ps. XI, 12.
(4) Hoc semper in corde frequenter etiam in ore habebat, Bernarde Bernarde; ad quid venisti? Sur. lib. 1. c. 4. vitae S. Bernardi.

ti? Arsenio, Arsenio, á qué has venido aqui? Entraba muchas veces en cuenta consigo: Arsenio, para qué dejaste el mundo? ¿Qué fué tu fin ó intento en dejarle y acortarte á la Religion? Por ventura ¿no fué para que en ella procurases agradar del todo á Dios, y no se te diese nada de agradar y contentar á los hombres, ni de ser tenido y estimado de ellos? Pues ten cuidado de eso, y no hagas caso de la opinion y estima de los hombres: porque ese es el mundo que tu dejaste, no te vuelvas á él con el corazon; porque poco te aprovechará estar acá en la Religion con el cuerpo, si con el corazon estás en el mundo, deseando el aplauso y estima de los hombres. Con esto se despertaban y animaban mucho estos santos. Pues con esto tambien nos habemos nosotros de despertar y animar á ir adelante, y á vencer todas las dificultades que se nos ofrecieren en la Religion. Cuando sintiéredes dificultad en alguna obediencia, despertaos con estas palabras: A qué viniste á la Religion? ¿Viniste por ventura á hacer tu voluntad? No por cierto, sino á seguir la agenda: pues ¿por qué quieres hacer la tuya? Cuando sintiéredes algun efecto de la pobreza, con esto os habeis de animar: por ventura ¿veniste acá á buscar tus comodidades y á tenerlo todo muy cumplido y á qué no te faltase nada? No sabes que veniste á ser pobre, y á padecer necesidad como verdadero pobre? ¿Pues de qué te quejas? Cuando os pareciere que no se hace caso de vos, animaos y consolaos con esto: ¿veniste por ventura á la Religion á ser tenido y estimado? No por cierto; sino á ser olvidado de los hombres, y á no hacer caso de la opinion y estima del mundo: ¿pues por qué rehusas aquello á que veniste, y te quieres volver á lo que ya dejaste? Eso es ser religioso: no hacer tu voluntad, ser pobre, y padecer necesidad y querer ser olvidado y que no hagan caso de tí. Eso

es estar muerto al mundo y vivir á Dios. Pues á esto venimos á la Religion, y poco nos aprovechará estar en ella si no hacemos aquello á que venimos. Porque no hace Santos el lugar, sino la vida religiosa y perfecta. Dice esto muy bien San Agustin en un sermón que hace á los religiosos que moraban en el desierto: "Veis aqui, hermanos míos, estamos en la soledad, ya dejamos el mundo y estamos en la Religion. Pero el lugar no hace Santos á sus moradores, sino las obras buenas; la vida religiosa, esa hará santo el lugar y á nosotros tambien (1)." ¡Ay! que por santo que sea el lugar, aunque mas encerrado esteis en la Religion, ahí podeis pecar, y ahí os podeis condenar, dice San Agustin: no os fieis en eso porque el ángel pecó en el cielo y Adán en el Paraiso, y no habia lugar mas santo que aquellos (2). Que no hace santos el lugar: "si el lugar bastara para eso, ni el ángel cayera del cielo, ni el hombre del Paraiso (3)." Y asi, no penseis que habeis concluido ya vuestro negocio y que tenéis el campo seguro con decir: "Religioso soy, de la Compañía soy." Que no basta eso si no haceis aquello á que venistes á la Religion. Mirad que no venistes acá á ser buen estudiante, ni á ser buen letrado, ni á ser buen predicador, sino á ser buen religioso y á procurar la perfeccion. ¡Oh! que muy poco va en que salgais mas ó menos letrado, en que salgais grande ó mediano predicador; empero en lo que va mucho y el todo es en que salgais bueno y perfecto religioso. Pues ¿qué hacemos, si esto no hacemos? ¿Y qué habemos hecho

(1) Ecce in solitudine sumus, in eremo sumus, locus tamen non facit Sanctos, sed operatio bona locum sanctificabit, et nos. August. Serm. XXVII, ad frat. in eremo.
(2) Peccavit enim Angelus in Coelo, peccavit Adam in Paradiso, et tamen nullus locus sanctior illis erat. Ibid.
(3) Si enim habitatorem loca beare possunt, nec homo, nec Angelus a dignitate corruiissent. Ib.